



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BERMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 26 Junio 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 24

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte a cada edición. . .	1. ^a EDICION.—De lujo.—	2. ^a EDICION.—Económica.	3. ^a EDICION.—Para Co-	4. ^a EDICION.—Para Modis-
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.		48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	legios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	tas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
Un año.	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes.	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION
DE LOS GRABADOS

1 A 4. TRAJES
PARA PASEO.

1 y 3. *Vestido de faya gris.*—Primera falda lisa y segunda fruncida y levantada de un lado, orillada de una tira de *Lophophore* (felpa rizada); cuerpo redondo, abierto sobre chaleco plegado y con fichú formado por el adorno, el cual orilla el chaleco, plegado en biés y prolongado en punta a la izquierda; cordon de seda en el mismo sentido, y otro igual al cuello. Sombrero de paja gris con escarapela de terciopelo y ala de pluma.

2 y 4. *Vestido de moiré y estameña calada.*—La falda, de moiré, se abotona a un lado, y la túnica, de estameña calada a cuadros, lleva otro delantal de moiré encima, ambos guardados de encaje de lana gris; por detrás la falda es de estameña calada con gran lazo de moiré encima. Cuerpo de moiré con vueltas de encaje, y sombrero de encaje crema con grupos de violetas.



1 Y 2. TRAJES PARA PASEO. (VÉANSE LOS NÚMS. 3 Y 4.)

1. Vestido de faya.

2. Vestido de moiré y estameña calada.

5, 6 Y 13. VELO DE
SILLON.

Esta labor es una nueva aplicación del crochet de horquilla, hecho en molde desigual, esto es, un lado ancho y otro estrecho, unidos luego ambos por una cadeneta. El número 6 presenta el entredós en el acto de unirse, y el núm. 5 el entredós ya concluido.

Estas tiras caladas deberán ejecutarse en azul ó encarnado, y alternarlas con galones calados de color gris, para formar el antimanecillo ó velo de butaca, que presenta concluido el núm. 13. Es también muy propia esta labor para cortinillas de color, que hoy recomiendan la moda, y los galones tejidos pueden muy bien sustituirse por tiras de malla ó de crochet en otro dibujo. Puntilla tejida ó hecha de crochet, guarnece esta labor.

8. TEJIDO
DE PUNTO DE AGUJA.

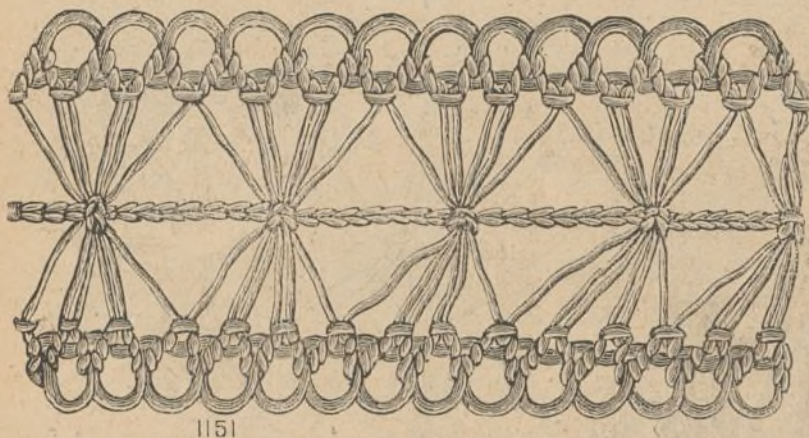
Nuestro modelo se ejecuta con lana inglesa de dos colores, el fondo blanco y la trenza azul, pudiendo servir para colchas de cuna ó edredones.

9. TIRA
DE TAPICERÍA.

Es á propósito para portiers, centro de sillón, y al pié lleva las diferentes muestras de color que pueden mezclarse con sedas en los tonos pálidos.

10 Y 11. DELANTALES PARA NIÑA.

El primero, núm. 10, está hecho en percal moteado azul, con tiras bordadas de azul sobre crudo y lazos azules. El segundo es un delantal de percal blanco con tiras bordadas á la inglesa, y cuello cuadrado de igual adorno: ambos llevan la faldita añadida bajo el cintu-



5. Entredós de crochet de horquilla. (Véanse los números 6 y 13.)

ron, y forman un adorno bonito sobre cualquier vestido.

12. CUA RO DE CROCHET PARA COLCHA.

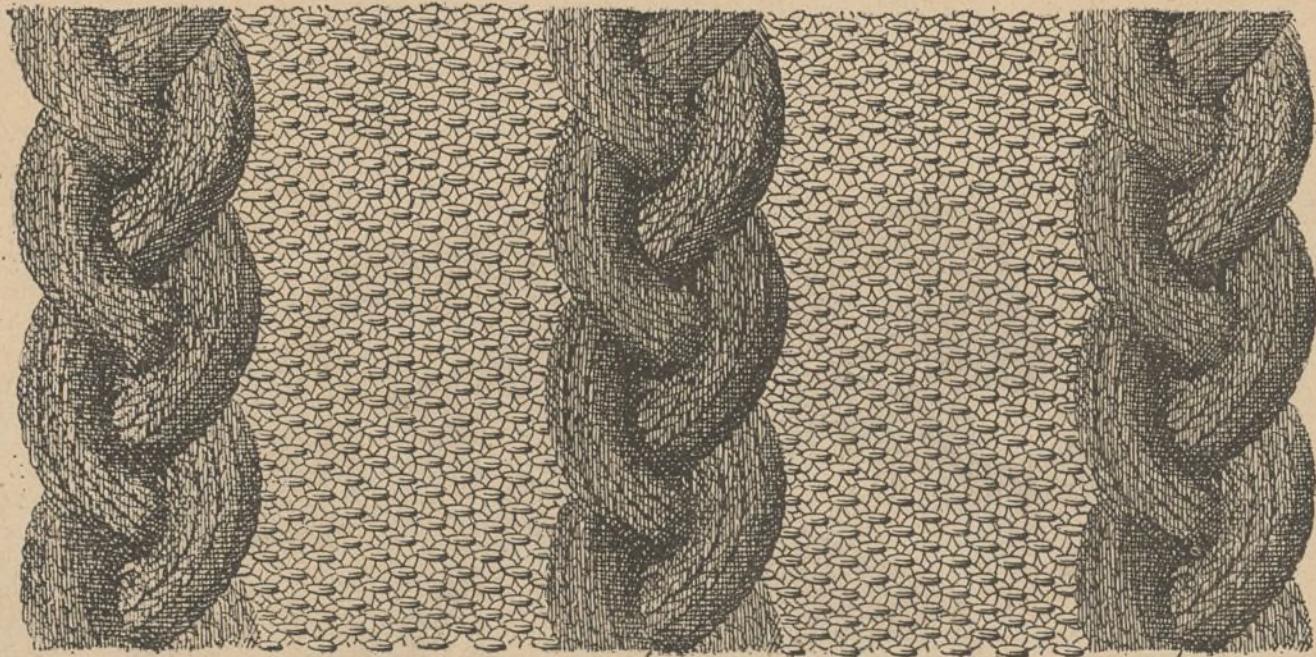
Se pone una cadeneta de 53 puntos con algodón grueso, se hacen dos vueltas lisas de punto doble ó de piqué, y entonces se comienzan las bolas, que forman relieve, haciendo 5 barras en un solo punto, y reuniéndolas la primera con la última antes de continuar la vuelta: estas bolas se colocan ordenadas en la forma que marca el dibujo, y siempre en el lado del derecho, haciendo lisas las vueltas del revés. Una vuelta de barras caladas y otra de puntos dobles encima completan el cuadro.

14 Y 15. TRAJES PARA BAÑO.

Todos ellos constan de dos piezas, blusa y pantalón. El número 14 se presenta en color crudo con trencillas azules y chaleco rayado azul y blanco, y el número 15 de lana azul marino con trencillas y puntilla encarnadas, formando el mismo adorno el platon ó chaleco.



3 y 4. Espalda de los números 1 y 2.



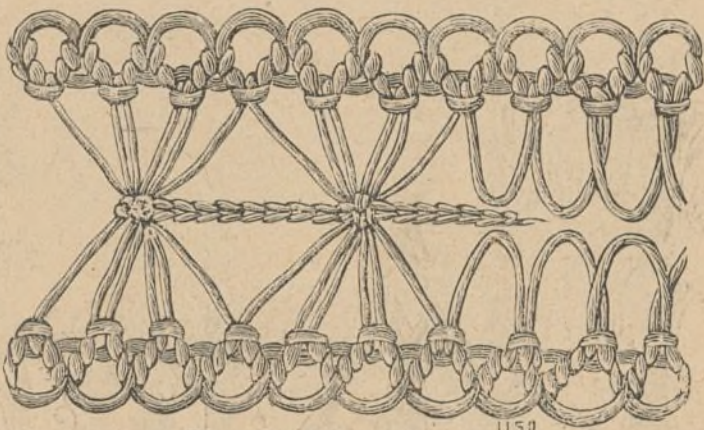
8. Tejido de punto de aguja.

16. SOMBRERO PARA NIÑA.

Es de paja negra, forrado de terciopelo grana con cintas de igual color y encaje de lana gris.

17. DELANTAL PARA NIÑA.

Está hecho en muselina blanca con platon bu-



6. Ejecucion del entredós núms. 5 y 13

Honado y falda plegada, guarnecida por delante de ancho valencienno: entredoses iguales y lazos de color le completan.

18. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de estameña calada color crudo, terminado por ancho encaje de lana y con echarpe de moiré rojo, que forma paniers y gran lazo por detrás: el mismo moiré sirve de ribete á las aldetas, mangas y platon y forma el cuello marinero.

19. VESTIDO PARA NIÑO.

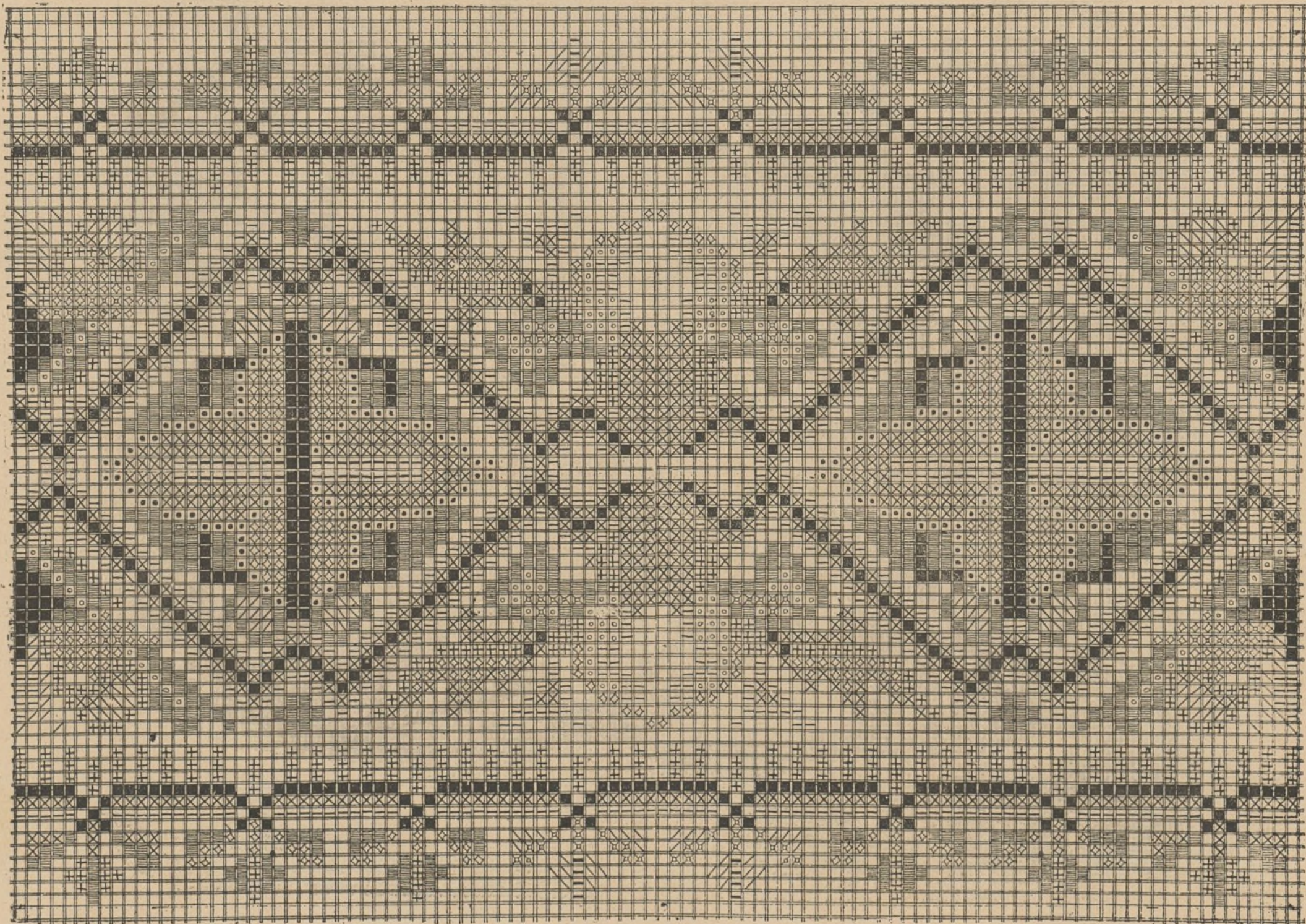
Está hecho en velo blanco con encaje al borde y en forma de blusa escotada, guarnecido tambien de encaje al escote y manga; un echarpe festonado de rojo y banda de cinta de moiré del mismo color le completan.

20 Y 21. ENCAJES BORDADOS DE CRISTAL.

Llevan todo el dibujo bordado con cristal y fleco del mismo siguiendo las ondas del dibujo.

22 Y 23. GALONES PARA ADORNOS.

El primero es azul y oro viejo, figurando trencillas entrete-



9. Tira de tapicería.

■ Azul oscuro. ■ Azul claro. ■ Violeta. ■ Azul pálido. ■ Amarillo. ■ Habana. ■ Verde. ■ Rosa. ■ Verde oscuro. ■ Verde claro. ■ Fondo gris.

jidas; el segundo verde y granate con cuentas de este color en el centro.

24. TRAJE PARA CALLE.

Falda de lana marina con biés crema



10. Delantal para niña.

al borde, adornado de galones azules, y cuerpo de la misma tela con cuello y vueltas del mismo adorno, abierto sobre plaston de tela crema con flores marinas, de cuya tela es la túnica, corta por delante y drapeada por detrás. Sombrero de paja marina con ala rayada en crema y azul, y escarapela de terciopelo y cristal.

25 Á 27. SOMBREROS.

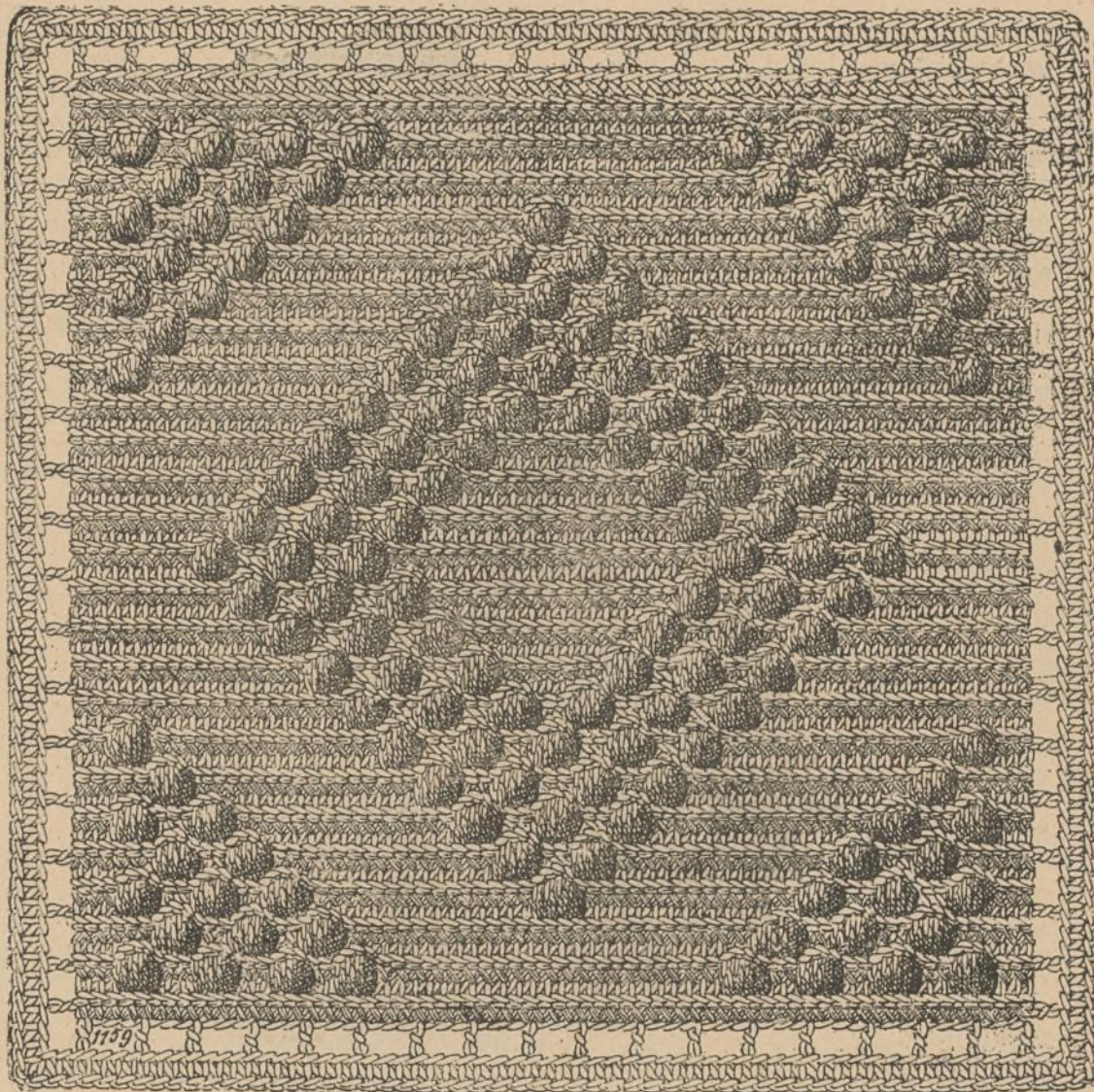
El primero es una capota de crespon marfil, plegadito y recogido en el centro por un broche: ramos de lilas y pájaros mosca completan el adorno.

El segundo es un sombrero redondo para jovencita, hecho en paja gris con echarpe de gasa rayada y terciopelo nítida: dos alfileres de oro le completan.

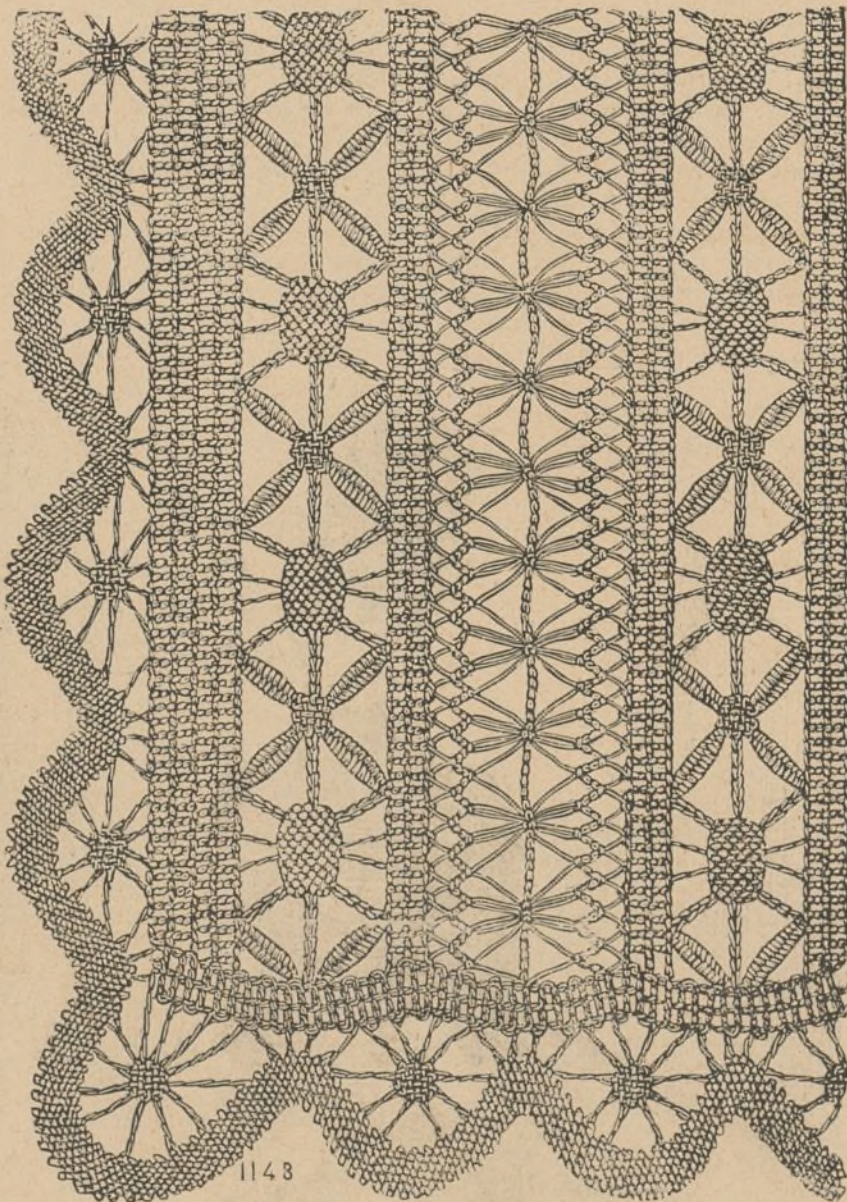
El tercero es una capota de tul, bordada con cristal bronceado y biés alrededor y bridas de terciopelo de igual color; grupos de felpilla y cristal todo alrededor del sombrero le sirven de adorno, completándole encaje de oro y rosas encarnadas.



14. Traje para baño.



12. Cuadro de crochet para colcha



13. Velo de butaca. (Véanse los números 5 y 6)

28 Á 30. SOMBRILLAS.

La sombrilla núm. 1 es negra, cubierta de encaje de lana plegado, con entre-doses y volantes de encaje también: puño fantasia.

El núm. 2 es una sombrilla de surah azul, bordada de tono más oscuro, con lazos y encaje de color granate; mango de níquel cincelado.

El número 3 es una sombrilla rosa pálida con bordado y fleco de seda y cuentas plateadas;



16. Sombrero para niña.

mango en el mismo estilo.

31. PEINADO PARA TEATRO.

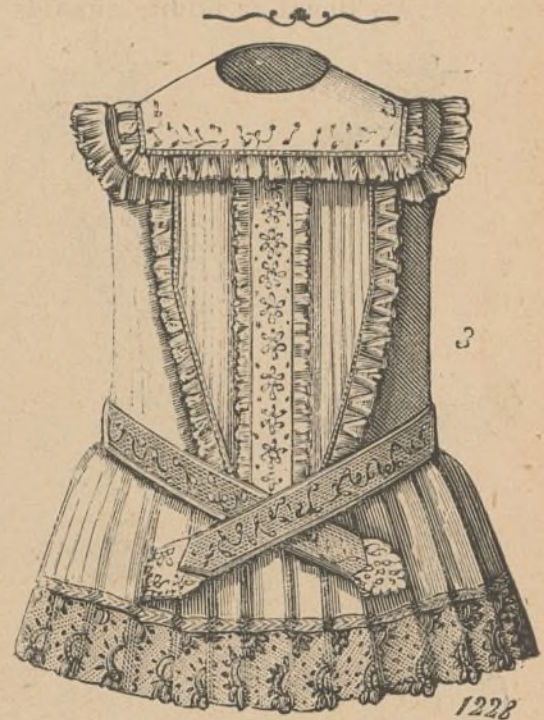
Compónese de una trenza y tirabuzones flotantes, con grupos por delante de sortijillas Luis XV. Puede añadirse algún bandó propio ó postizo para redondear la cabeza.

32. PRENDIDO DE ENCAJE.

Es propio para señora casada: son dos encajes unidos del pie y fruncidos en la parte su-

perior de la cabeza, donde se adornan con lazo de moiré y hojas de azabache.

J. BALMASEDA.



11. Delantal para niña.

CORTE Y CONFECCION.

Para dar la variación más omnimoda á estos artículos y tratar el corte de las prendas más necesarias en cada una de las estaciones del año, abandonamos hoy los trajes de vestir, para decir dos palabras acerca de los trajes de baño.

Es indudable que la moda se presenta coqueta en todos los actos de la vida, y que persiste en presentar tipos agradables y cómodos, según habrán podido apreciar nuestras suscriptoras por los modelos publicados en 18 del actual, figuras 1 á 3, así como por los grabados 14 y 15 del presente número.

Los primeros se cortan de tres maneras, á saber:

Número 1.º Consiste en la formación de un corpiño de peto sumamente ajustado, al cual le unimos una falda corta, plegada verticalmente á intervalos, de manera que alternen tres pliegues por cada una de dichas tablas. Esta falda se une por la parte superior al mismo corpiño, descontando por delante la prolongación del peto, y aumentando por los costados la falta producida por la curva.

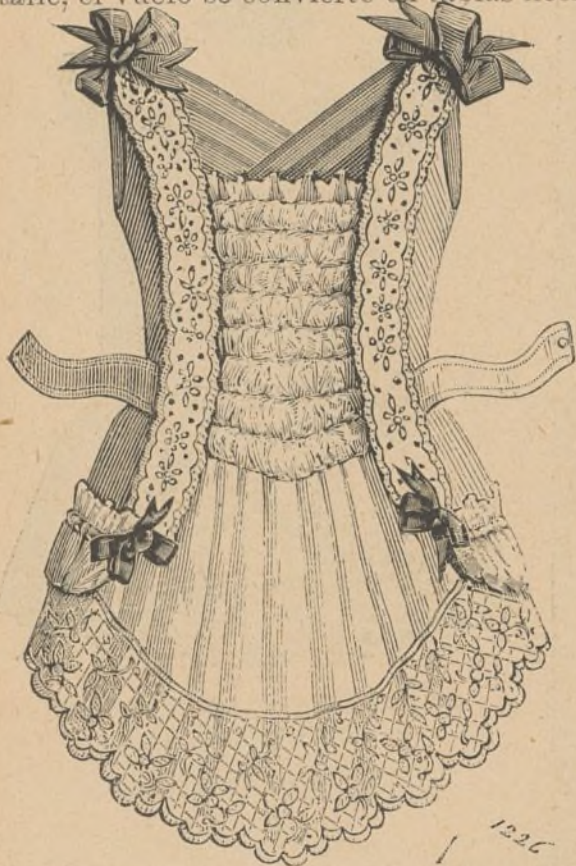
El pantalón se corta y confecciona por el sistema empleado en los blancos, frunciendo-



15. Traje para baño.

los por el bajo á fin de que se sujeten en la rodilla. Los adornos deberán ser de lana ó algodón en colores vivos y permanentes, que resistan el salitre de las aguas del mar.

Número 2.º Este traje se frunce por la cintura y el escote, y se corta en forma de una blusa ancha y sin mangas. A partir del talle, el vuelo se convierte en tablas hechas hacia un solo



17. Delantal para niña.

lado, sin que nos podamos fijar en la cascada hecha por las tiras blancas, puesto que ha sido cosida antes de verificar los citados pliegues. El pantalón es ménos ancho, cual conviene á niñas de su edad, y no necesita fruncidos de ningún género, porque así lo requiere el traje.

Y por último, el 3.º contiene las mismas disposiciones del anterior, solamente que lleva un doble peto, con el cual se sujeta la cintura;

éste le da un aspecto completamente nuevo y elegante.

Pasando ahora á las formas de los grabados que hoy publicamos, se notará que las reformas se han practicado en opuesto sentido: en aquéllas todo aparece ajustado y amanerado, sin que por eso les falte el estilo; en éstos todas son amplitudes y comodidad. Es que, como hemos dicho anteriormente, la moda indaga todo lo posible, acudiendo al repertorio de la indumentaria antigua; registra la del presente siglo, y elije lo que se halla en carácter para subvenir á las exigencias de la mujer más descontentadiza. En sus hermosas páginas encuentra la blusa de marino, aceptada para los niños de todas las edades, y prolongando sus longitudes, bordando hermosos escudos que representan el emblema de nuestros marinos, añadiendo ancho y cuadrado cuello, que cae sobre la espalda, y uniendo, en fin, linda malla á rayas horizontales por el pecho, hace su aparición im-



18. Vestido para niña.

LITERATA Y REINA.

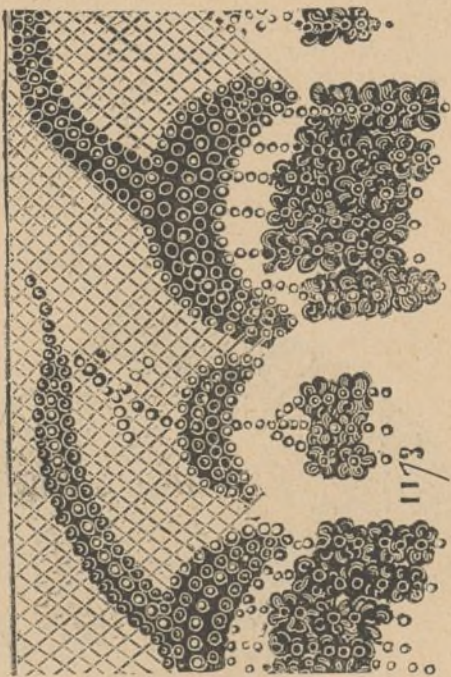
Los pueblos que tienen aficiones literarias son los más cultos y florecientes y los ménos viciosos. La literatura marca la fisonomía y el carácter de una nación, sus glorias y vicisitudes, reflejando no solo sus costumbres, sino hasta su clima y su cielo. La Grecia antigua tiene más vida y juventud que la moderna, porque la hacen renacer las grandes obras de sus artistas y poetas. No se ha extinguido todavía la veneración que nos inspiró el pueblo clásico de la belleza, porque lo contemplamos á la luz de su pasado esplendor artístico. Un solo libro ha dado más importancia á Portugal que las grandes hazañas, las atrevidas empresas y los importantes descubrimientos de sus guerreros y navegantes. El poema de Camões



19. Vestido para niño.

enalteció á Lusitania, y por eso se le rinde en Lisboa un culto al egregio poeta, que no se le tributa al mismo Vasco de Gama. La literatura es la manifestación intelectual de la humanidad, la más alta expresión del pensamiento, la educadora de los pueblos, la escala del progreso, el termómetro de la civilización. Los príncipes de nuestros días han comprendido que la inspiración es sagrada; que cultivar las letras es glorioso, y por eso han hecho de la pluma un timbre nobiliario. Escribir en letras de molde es en nuestro siglo tan aristocrático, como lo era entre los barones de la Edad Media el no saber firmar. Los individuos de régia estirpe aumentan hoy la lista de nuestros literatos. No hay princesa que no escriba sus memorias, sus impresiones, el diario de su vida ó algún cuaderno epistolar si no puede brillar en la novela, en la poesía ó en el libro científico.

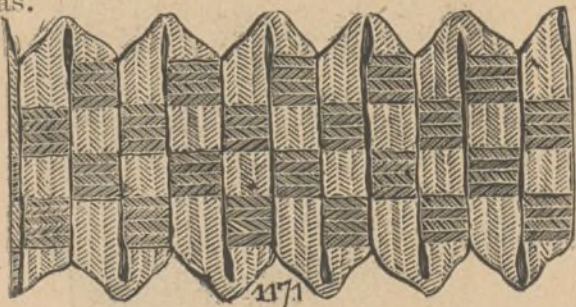
La reina de Rumanía se enorgullece, y con razón, mucho más de su talento que



20. Encaje bordado de cristal.

niéndose á los más exagerados caprichos.

Esta novedad quedaria incompleta si se excluyeran los adornos de trenilla y fuera acompañado el traje del ancho pantalón, sujeto á la cintura por dobles jaretas, y adornado en su parte inferior simétricamente que representan dichas figuras.



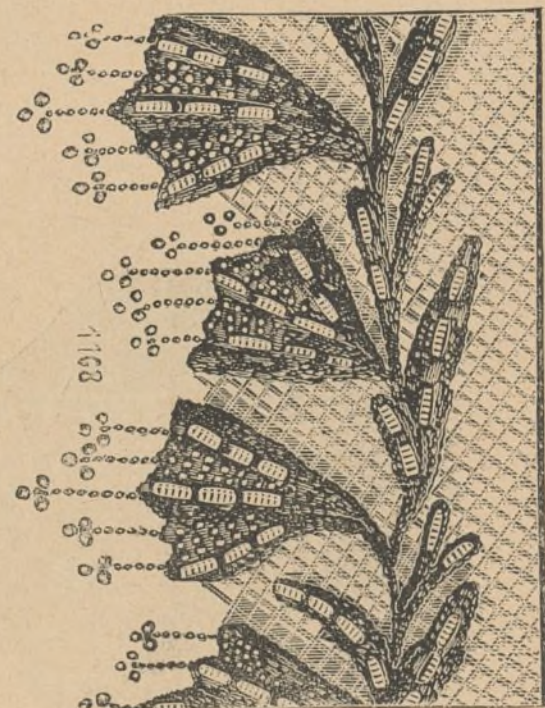
22. Galon para adornos.

Respecto de la confección, nuestras lectoras comprenderán que, careciendo de forros, el cosido debe ser ligero, pero con asiento, lavando las telas y los adornos con anterioridad, á fin de evitar el que se formen arrugas en sus contornos, como si se tratara de la construcción de ropa blanca.

CESÁREO HERNANDO.



24. Traje para calle.



21. Encaje bordado de cristal.

de su trono. Desde que los reyes ya no lo son por derecho divino, la inteligencia es la primera gerarquía, porque la inteligencia es realmente un destello de la divinidad.

Con el seudónimo de *Cármén Silva* es conocida y admirada en todos los pueblos



23. Galon para adornos.

de ambos continentes la ilustre princesa y literata Isabel, hija del príncipe Hermann Wied y esposa del rey Carlos I de Rumanía. El seudónimo elegido por la reina es sumamente poético, y muy propio para una mujer que cultiva las letras. Cármén significa en latín: verso, poesía ó poema; y Silva es un metro libre que le permite al poeta versificar sin restricciones.

La excelsa escritora nació á orillas del



283-20

Robert & Laborde, imp. Paris. — Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid

fantástico
la princesa
tisa; un tie
como gran
tacion ent
tura y la
guirnalda
corona.

Cármén
das algun
ma de ella

Cármén
es exaltac
instrucció
hoy.

La egre
liente, exp
cision.

Dirigié
ria y ma
mujer, le

Debe la
to, dividin
la vida de
jos atreve

Vigor
Con gr
profundo
de la verd



25. Capota de crespon.



26. Sombrero para jovencita.



27. Capota de tul bordado.

fantástico *Rhin*, que ha dado origen á tantas leyendas; la princesa Luisa de Wied, su abuela, fué eminente poetisa; un tío suyo, el príncipe Maximiliano, es celebrado como gran naturalista, y su padre goza de gran reputación entre los filósofos alemanes. Isabel cultiva la pintura y la música, pero la literatura le ha tejido una guirnalda que ennoblece su frente más que la régia corona.

Cármen Silva tiene la gloria de haber visto premiadas algunas de sus obras en público certámen. La última de ellas está escrita en antigua lengua provenzal.

Cármen Silva aboga por la emancipación de su sexo, es exaltada defensora suya, y pide para la mujer una instrucción más completa que la que ha recibido hasta hoy.

La egregia dama escribe de una manera franca y valiente, expresando sus ideas con claridad, energía y precisión.

Dirigiéndose á los hombres para refutarles la rutina y manoseada preocupación de la debilidad de la mujer, les dice:

Debe la mujer resistir al amor, sufrir los dolores del parto, dividir con vosotros las penas, educar los hijos, dirigir la vida doméstica, ser bella eternamente, amable y buena y ¡os atreveis á hablar de su debilidad!

¡Vigorosa idea expresada con sencillez y sobriedad! Con gran laconismo encierra Isabel de Rumanía un profundo pensamiento en la siguiente frase: *Si dudais de la verdad de un sentimiento, preguntad á una mujer ilustrada, ella los conoce todos.*



31. Peinado para teatro.



28 á 30. Sombrillas.

trada, ella los conoce todos.

¡Convincente argumento para anonadar á los que afirman que la instrucción extingue los sentimientos en el alma de la mujer!

Una de las mujeres más ilustradas y de más viril inteligencia fué Jorge Sand, y sin embargo no ha habido mujer más exaltada en sus amores que ella; tanto, que si hubiera existido en tiempo de Jesucristo, habría inspirado al Divino Redentor la frase que le inspiró la Magdalena.

Es una vulgaridad creer que las mujeres extraordinarias no saben sentir; en las mujeres superiores la llama del genio se enciende en el cerebro y en el corazón. Son en ellas tan volcánicos, tan impetuosos los sentimientos, que si no les opusieran el dique de la razón, se desbordarían. No ama más la mujer que da rienda suelta á sus pasiones, sino la que tiene el valor de avasallarlas.

La mujer vulgar solo siente con el instinto; la mujer superior esmalta sus afectos con todas las filigranas del sen-

timiento, con todas las delicadezas que tan interesantes hacen los grandes amores. No, mil veces no: no se desarrolla la inteligencia en la mujer á expensas del corazón. La mujer se halla dotada por la naturaleza en eminente grado de todas las facultades afectivas, elevad á la mujer por medio de la instrucción, y esas facultades serán lo que el diamante pulido por la mano del lapidario.

La reina de Rumanía, inteligente, tierna, virtuosa y bella, es un pensador de alto vuelo, como puede verse por los siguientes aforismos que han brotado de su pluma cuando ésta se ha ocupado de la familia. *Los hijos del amor (dice) son en general bellos é inteligentes.*

Esta es una crítica velada y púdica acerca de los enlaces por cálculo ó conveniencia.

El marido no debería nunca dejar de hacer la corte á su mujer.



32. Prendido de encaje.

¡Breves palabras que encierran todo un tratado de filosofía para la vida privada! Un escritor contemporáneo ha dicho en un acreditado periódico, al hablar de la reina de Rumanía:

«En esta mujer extraordinaria, el cuerpo y el alma se corresponden. Es alta, bien formada, antes delgada que gruesa, y en sus movimientos todos revela una elegancia suprema, que no es solo la elegancia de la mujer aristocrática, sino la aristocracia de una naturaleza privilegiada. En el azul de sus ojos puede leerse el secreto de sus maravillosas intuiciones; en la movilidad de sus cejas, en el modelado clásico de su boca, que embellece una delicada sonrisa, en su correcta dentadura, en el abundante cabello castaño que encierra sus facciones, en sus pies y en sus manos pequeñas se está revelando su complejidad artística y el ritmo superior que gobierna su existencia. No necesita Carmen para imponerse al respeto ajeno de las conveniencias cortesanas y de la etiqueta palatina. Antes que reina de la política, es reina de la gracia, de la distinción y del talento. La bondad de su carácter, la nobleza inmaculada de su alma, levantan una barrera en torno de ella; una barrera de admiración infranqueable. Ni se conoció princesa más sensible, ni soberana menos infatuada con su posición eminente, ni reina, en fin, que menos aspire a reinar por los derechos que ha adquirido.»

Las relevantes cualidades de Isabel de Rumanía quedan reveladas en este pensamiento escrito por ella en un álbum:

¿Queréis ser grande? Que vuestra persona desaparezca al lado de vuestras obras.

Carmen Silva es encantadora por su modestia; no pertenece al tipo de la *femme savante*, la marisabidilla, la *bas bleu* o la pedante, es una mujer ilustrada sin pretensiones, é inteligente sin vanidad.

¡Ojalá se perpetúe en nuestro sexo tan colosal figura!

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

México 8 de Mayo de 1885.

EL ORGULLO DE RAZA

POR

JOSÉ MORENO FUENTES

Abstracciones.—Sobresalto

—Como la sombra de ilusión perdida,
Rápidos vense trascurrir los años
Moviéndose al compás de su medida.
También el tiempo en injuriosos daños
Muestra fugaz su deleznable vida,
Que en vil escoria todo se convierte,
Y en todo impera la terrible muerte.
¿Qué es la irrisoria vanidad humana?
¿Qué es del magnate el oropel liviano,
Que en antiguo blason cimenta insana
Y loca fatuidad? ¿Piensa, inhumano,
Que su corrupto ser más puro emana
Del supremo Hacedor, que al mundo viene
Disponiendo de un don que sólo él tiene?

Por qué un triste mortal ha de erigirse
De otros muchos en árbitro supremo,
Y en pompas ilusorias engreirse,
Prevaricando hipócrita y blasfemo?
¿Por qué de tanto orgullo revestirse
Quien en todo es mi igual, como se advierte,
Qué nace en lodo y en lodo se convierte?

¿Por qué el humano ser, producto bello,
Y espontáneo de la Naturaleza,
Abate tembloroso el noble cuello
Ante un hombre, su igual en la flaqueza,
Y sufre que en su frente marque el sello
De servidumbre vil? ¿Por qué los lazos
De tanta indignidad no hace pedazos?

Nuestra ánima en su esencia es tan sublime,
Que rechaza de sí toda impureza.
¡Desdichado de aquel que no redime
Su humana dignidad de la bajeza
Que el mortal poderoso en ella imprime,
Pues tan solo de Dios al santo nombre
Humillar la cabeza debe el hombre!

Así el viejo exclamaba, recordando
Cierta día los últimos momentos
De los padres del niño, que llorando
Libaba los audaces pensamientos
Que en él su protector iba inculcando.
¡Entonces, cual hoy, el genio á todo osaba,
Si más allá de su época avanzaba!

II

¿Qué poética es la luna,
Cuando en extensa laguna
Refleja sus blancas luces
De brillante resplandor!
¿Con qué placer de las flores
El grato aroma se aspira,
Que el aura, con sus rumores,
Vierte á nuestro alrededor!
¿Quién no contempla gozoso,
En miraje vagoroso,
La imponente masa altiva
De algún castillo feudal?
¿Quién no admira las estrellas
Cuando, en esplendente noche,

Despiden sus luces bellas
Con un ritmo sin igual?
¿Qué agradable es ver al pino,
De alta copa y tronco fino,
Mecerse á impulsos del áura,
Cual inmenso parasol!
¿Qué tristes suenan, qué graves
Los graznidos agoreros,
Con que las nocturnas aves
Cantan la ausencia del sol!

Supon, lectora, que has visto
Este paisaje, y no insisto
En describirle, pues tengo
Otra escena que pintar.
Que es la noche bien entrada
Muestra el curso de la luna;
Su faz dulce y plateada
Se ve al ocaso marchar.

Bajo un roble agigantado,
Y en dura roca sentado
Está el viejo, embebecido
En su ciencia, al parecer.
Medita: quizás del cielo
Graves arcanos inquiere,
Que nada sacia su anhelo
De investigar y saber.

De pronto, en ancha tablilla,
Que sostiene en su rodilla,
Escribe signos herméticos
Con actividad febril;
Otras veces traza emblemas
Y góticos caracteres
De misteriosos problemas,
Con su aguzado buril.

Y en tarea tan extraña,
Que con claras luces baña
El resplandor de la luna,
De espíritu familiar
Parece el viejo auxiliado,
Que á la vez, mientras escribe,
En su ciencia ensimismado,
Se le oye así exclamar:

—Todos los sabios erraron:
Que era el caos proclamaron
El desorden de la vida,
Aglomerada en monton,
Do existían de los mundos
Los gérmenes primordiales,
Que vagaban errabundos
Sin forma, ser ni cohesión.

«Todo estaba en el desorden
Al principio, sin un orden,
Sin medida.»—Así exclamaron
Yendo del error detrás.
Nunca el caos ha existido
En forma tan absoluta;
Siempre el espacio ha regido
Matemático compás.

Donde la esencia potente
Del Creador alza la frente,
¿Es posible que imperase
El desorden? ¡Ay de mí!
Si este axioma se admitiera,
Conceder es necesario
Que al principio débil era
El poder de Dios en sí.

El éter, los elementos,
Que dan vida á cien portentos,
Estaban encadenados
A los pies del gran Motor;
En la inercia reposaban,
Regulados en sí mismos;
No á su arbitrio divagaban
Sin vida, luz ni calor.

Surge en mi llama intuitiva,
Y la verdad primitiva
Se me presenta en miraje
Deslumbrador, ideal.
Nunca el caos fué potente;
Como hipotético axioma
Representa, vagamente,
Una fuerza nominal.

III

En este punto el viejo concluyera
Su extraño soliloquio, y suspendiera
Al par el escribir, quedando inmóvil,
En su meditación, al pie del roble.

¿Será cierto que aquel areopagita
La oscura realidad hallaba escrita
En el mudo lenguaje de los astros,
Al glosar de su luz los áureos rastros?
Como Cardano y Sócrates tenían
Un genio familiar á quien debían
Su ciencia toda, ¿al digno solitario
Auxiliaba otro genio cooperario?

Imposible será de todo punto
Aclarar este enigma; en dicho asunto,
Y otros varios que fueron de pasada,
El rancio cronicon no dice nada.
Analice el lector, si es de su agrado,
Los conceptos que el viejo ha pronunciado,
Porque yo me limito en este cuento
A narrarle las cosas sin comentario.

En éxtasis, á todo indiferente,
Sumido el viejo estaba..... De repente,
Extraña conmoción siente en el seno;

Alza al cénit los ojos, de ansias lleno,
Y al mirar de una estrella el vago giro
De sus labios exhala hondo suspiro,
Y tembloroso, pálido, se agita.....
Y en su gruta veloz se precipita.

(Se continuará.)

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Mi madre adoptó con júbilo mi proyecto. Vendimos nuestra pequeña hacienda y nos embarcamos en un buque mercante.

Antes de partir fué mi madre á dar su postrer abrazo y su postrera bendición á Teresa, llevándola el testimonio de mi gratitud y de mi eterno afecto.

Los contrarios vientos nos llevaron á la costa de Portugal. Esta nación estaba en guerra con la España, y tuvimos que pasar por en medio de los ejércitos enemigos. Corrimos mil peligros, y nuestros escasos recursos quedaron agotados.

Nada pudimos saber de mi hermana; su nodriza había muerto, y no nos fué dable recoger ningún indicio. Llegamos á pie á Ariza, y allí un horrible acontecimiento nos hizo recobrar á mi Cecilia.

¿Qué más os diré, señor? Hemos perdido á nuestra buena madre, hemos vagado sin recursos de pueblo en pueblo; pero Dios es padre y se apiadará de nosotros.

Y ahora que todo lo sabeis, podeis segar sin compasión mi cabeza; pero amparad á mi inocente hermana!

Calló Enrique, y cruzó los brazos sobre el pecho. Su actitud era digna y firme, pero no altiva ni jactanciosa.

Tiempo hacía que la tempestad se había disipado, pero el rey, absorto en la contemplación de aquel carácter extraordinario, se había olvidado completamente de su anterior zozobra.

Levantóse y dió algunos paseos por el aposento.

Era Carlos de carácter benéfico y generoso, capaz de comprender y distinguir la verdadera elevación de alma del altanero descoco; y la franqueza de Enrique, su profundo arrepentimiento, su noble dignidad, hicieron una honda impresión en su ánimo. Carlos estaba dotado de aquella rápida perspicacia que lee los afectos del corazón en las líneas de la fisonomía y raras veces se engaña. Las palabras de Enrique tenían toda la sencilla elocuencia de la verdad; su altivez estaba templada por los reflejos de una cristiana resignación y un sincero arrepentimiento.

Reinó por largo tiempo en la estancia un profundo silencio.

Cecilia y la aldeana, aterradas, espiaban con inquietud el semblante del rey.

Enrique permanecía inmóvil y con ademán tranquilo.

Carlos se detuvo al fin bruscamente delante del joven.

—¡Ah, señor! exclamó Cecilia corriendo á arrojarle á sus pies con las manos juntas, ¡piedad para mi hermano! ¡Ved que es el solo apoyo que me resta sobre la tierra! ¡Qué será de la triste yedra si derribais el olmo que la protege!

El rey se sonrió, tendiéndola la mano, y la dijo con dulzura:

—El sol sirve para iluminar la tierra, no para abrassarla, tierna niña. ¡Duerme en paz! Enrique, va á aparecer el sol en el Oriente, la zozobra en palacio será horrible; sírveme de guía.

Y Carlos, después de haber entregado un bolsillo á la vieja aldeana, salió con Enrique, seguido de las bendiciones de aquellas dos sencillas mujeres, que se postraron de rodillas implorando el favor de Dios para el bondadoso monarca.

La incierta claridad del alba empezaba á blanquear el Oriente; pero los densos nubarrones de que se mostraba aún cubierto el cielo la impedían desplegar, sino muy paulatinamente, su violado manto. Las gotas de agua detenidas en la concavidad de los árboles se deslizaban lentamente por lo largo de su tronco hasta caer al suelo, y formaban mil arroyuelos que serpenteaban entre la yedra. Los pájaros, aterrados aún con el estruendo de la pasada tormenta, salían recelosos del husco de las peñas á donde se refugiaban, sacudiendo sus alas mojadas y entonando en voz baja gorjeos que no se atrevían á ser cantos.

El rey, seguido de Enrique, atravesó rápidamente los espesos bosquecillos que cercan al Real sitio; y su paso, amortiguándose sobre la húmeda yerba, no interrumpían el silencio de la aun asustada naturaleza.

Pronto divisaron, al través del espeso ramaje, las calles anchas y uniformes de Aranjuez, sobre las cuales descollaba majestuosamente el palacio régio; y mucho antes que el primer rayo de sol iluminase el espacio, ya penetraban, á favor de una llave maestra, en los espaciosos jardines de la Isla.

CAPÍTULO V.

La mayor confusión reinaba en palacio, y por sus abiertas ventanas se veían cruzar las personas de la servidumbre en el mayor desorden. Adelantóse el rey precipitadamente por entre los gigantes árboles de aquel delicioso eden, los cuales

parecían más frondosos iluminados por la incierta luz del crepúsculo de la mañana.

Al llegar cerca del edificio oyeron un confuso murmullo de voces; y el rey, que no deseaba ser visto, se detuvo entre el espeso ramaje, haciendo señas á Enrique para que le imitase.

—¡Extraño suceso, por Dios! decía uno de los cuatro interlocutores que estaban agrupados en medio de una de las avenidas, ¡extraño suceso!

—¿Es posible que habiendo recorrido todas las cercanías, no se le encuentre!

—¡Nada! no hemos descubierto ni el más pequeño rastro de sus huellas.

—¿Como no haya sido víctima de alguna catástrofe!

—¡Terrible desgracia fuera esa para España!

—¿Por qué? preguntó un hombre de atlética estatura, al parecer extranjero, y que vestía el uniforme militar, ¿acaso porque un sol se oculte en el ocaso, deja de aparecer esplendoroso y brillante el sol del día siguiente? ¡Si el rey faltase, empuñaría el cetro el príncipe de Asturias, y nada perderíamos en el cambio!

Al oír tan atrevido lenguaje, los palaciegos se miraron asombrados y no acertaron á responder.

—En último resultado, repuso el extranjero, no son todas flores las que pisan nuestros pies, y si no díganlo por mí la derrota de Argel y otros varios percances.

—¡Callad! exclamó en voz baja el que estaba á su lado; ¡callad! os lo tengo pronosticado, Berleins; si no os poneis una mordaza en los labios, tendreis que hacer forzoso conocimiento con el verdugo!

El atleta se encogió de hombros con aire despreciativo.

—Soy capitán aventurero, dijo, he ofrecido mis servicios al rey de España, como podía haberlos ofrecido al gran turco. Me paga religiosamente, y yo religiosamente le sirvo; pero él no tiene derecho á exigir de mí ni que le adule, ni que le quiera. El día en que no esté contento de mí, me despedirá: el día en que yo me canse de servirle, iré á ofrecer á otro soberano cualquiera mi espada, que no es un presente despreciable.

—¡Ya que os habeis puesto en la categoría de soldado mercenario, sabed que un criado debe respeto al par que fidelidad á su amo! dijo con entereza un viejo militar que hasta entonces había guardado un profundo silencio.

El extranjero puso vivamente mano á su espada; pero luego, mirando á su interlocutor de hito en hito, soltó una insultante carcajada.

—¡Rasgo magnánimo de abnegación y heroísmo! exclamó con ironía. Hace dos años que os veo, cual mendigo vergonzante, asediado por las antecámaras de palacio, y no obstante, defendeis al que desdén vuestros servicios!

El anciano se puso pálido.

—¡Caballero, gritó, desde niño he vestido el uniforme militar y os aseguro que he procurado siempre cumplir estrictamente con mi deber. Si no he alcanzado un premio á mis servicios, no por eso dejaré de verter hasta la última gota de mi sangre en defensa de mi rey y de mi patria!

—¡Acabais de decirme un grosero insulto, y méenos en palacio, hallareis siempre pronta mi espada á salir de una vaina para castigar á los que sin razón me ultrajan!

Y el anciano volvió con dignidad la espalda á su adversario, mientras los dos se internaban vivamente entre el follaje, deseando evitar un compromiso.

El extranjero quedó solo; pero no perdió su sangre fría por estas muestras de desaprobación. Antes bien, se dijo, silbando una canción que estaba entonces muy en boga, y cuyo estribillo era:

Carlos, abre el ojo,

¡Mira que te engaña el cojo!

Apénas hubo desaparecido entre los árboles, cuando el rey prosiguió su camino murmurando:

—¡Por Dios que bien agradezco mis mercedes! pero no tardarás en verlas trocadas por castigos.

El patio de palacio estaba lleno de gentiles hombres, pajes, escuderos y soldados. Unos formaban grupos y hablaban á la par, otros iban y venían con una agitación indecible.

Carlos se deslizó cautelosamente detrás de ellos, dió la vuelta al edificio, y con la misma llave maestra abrió una puertecita excusada.

Subió, seguido siempre de Enrique, por una estrecha escalera de caracol, á través varios corredores, y cuando esperaba que podría llegar sin ser visto á su aposento, divisó á dos cortesanos inmóviles, delante de una ventana abierta. Ambos recorrían la campaña con ávidos ojos, mientras seguían una conversación muy animada.

El rey se detuvo al verlos, hizo una seña á Enrique, y ambos se ocultaron detrás de una columna.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID

Fuera de dos ó tres notas salientes de alegría y arte, el mes que finaliza no deja tras sí más que temores, desgracias y despedidas doblemente tristes, porque han sido casi todas inesperadas: al confirmarse las noticias de la existencia del cólera en las provincias de Levante, los espíritus timoratos per-

dieron ya la tranquilidad, y en cuanto empezaron á tomarse medidas sanitarias en esta corte, con un celo que las personas razonables no han podido menos de aplaudir, el terror ha crecido en términos que más de diez ó doce mil personas han emigrado de esta corte en cinco ó seis días. En vano la prensa juiciosa y los espíritus tranquilos levantaban la voz procurando detener á los fugitivos, que quizás en su aturdimiento han ido á buscar atmósferas más viciadas que la que abandonaron, y techos siempre más inhospitalarios que el de su propia morada; el miedo no razona y los trenes han marchado llenos de viajeros hacia el Pirineo.

Y si el huésped que el año anterior hizo estragos en Marsella se presentase al otro lado del Pirineo, ¿emprenderían los fugitivos una peregrinación por el mundo, ó volverían á sus hogares arrojando mayores peligros que los que hoy nos amenazan?... Creemos, y con nosotros todas las personas científicas y estudiosas, que con los adelantos actuales en la ciencia y la buena higiene que hoy observan hasta las familias más modestas, hija de la moderna educación, el mal no es tan temible como en otras épocas, y puede asegurarse que sin las publicaciones oficiales que revelan un exceso de celo, la población de Madrid seguiría hoy tranquila, y el comercio y la industria no tendría que lamentar pérdidas de gran consideración.

Esta preocupación ha quitado el gusto á todos los ánimos, y puede decirse que las fiestas han dado punto al publicarse las primeras noticias de cólera: no obstante, en los primeros días del mes tenemos que registrar dos fiestas de esas que dejan imperecedera memoria: fué una la *matinée* de los marqueses de la Puente y Sotomayor, que consintieron en repetir una de estas fiestas únicas en su clase, en su precioso hotel de la Fuente Castellana. Repitióse, pues, lo mismo ya descrito en otra fiesta anterior, la iluminación de los jardines y de los salones, las dobles músicas en los jardines, y en la *Serre* las damas lucieron sus frescas y graciosas *toilettes* en que dominaba el encaje sobre surah de colores claros, y los lindos sombreros *mariposa*, de paja ó de encajes, que parecen una paloma en la cabeza, pronta á tender su vuelo. La fiesta fué honrada con la presencia de S. M. la reina Isabel y S. A. la infanta Doña Eulalia, que abandonaron los salones á las nueve de la noche para trasladarse á Aranjuez.

Otra fiesta que ha hecho verdadero eco en la buena sociedad madrileña, ha sido la última celebrada en el artístico Liceo de Piquer, de tan brillante historia, y que hoy no es más que otro de los salones de la elegante casa de la viuda del célebre escultor, que cree honrar la memoria del difunto artista, congregando alguna vez á sus amigos en la mansion que formaba las delicias de Piquer; y á fe que si éste hubiera podido contemplar la representación de la noche del 8 de este mes, hubiera tenido una de sus más legítimas alegrías. Cantaron en aquel escenario, más lujosamente decorado que de costumbre, las discípulas del maestro Inzenga, señora Compagni de Aranzabe, señoritas Montes y Soulé y el Sr. Valdés, de un modo magistral, arrancando muchos aplausos de la elegante concurrencia; y representóse después la comedia *Consuelo*, del inmortal Ayala, con tanta conciencia y maestría que parecían sus intérpretes artistas avezados á las fatigas de la escena. La señorita Ferrant demostró en la protagonista su talento y su elegancia; la señorita de Moro conquistó una vez más las simpatías de aquel público acostumbrado á celebrar su gracia picaresca, y los señores Travesedo y García Marin hicieron sus papeles como artistas verdaderos: de don Luis García Ortega que dirigió la obra, encargándose del difícil papel de Fernando, no podemos más que repetir los elogios que le ha consagrado la prensa toda: su naturalidad, su pasión, sus maneras distinguidas y su acierto hasta en los más insignificantes detalles, hacen de él, no un aficionado, sino un actor que daría lustre á la española escena en cualquiera de nuestros primeros teatros. La concurrencia se retiró felicitando á la señora viuda de Piquer que así sabe perpetuar las tradiciones artísticas de su casa, y anhelando la repetición de tales fiestas en el próximo invierno.

Esto ha sido lo más saliente del mes, algún concierto en el Retiro, poco animado por las razones ántes expuestas, y no pequeña concurrencia en la rifa del Asilo del Sagrado Corazón, establecida como todos los años en el derribo de la calle de Sevilla: allí se dan cita voluntaria ó forzosa las damas de la alta sociedad y los hombres que la frecuentan, teniendo el placer de salir con los bolsillos algo más ligeros, pero con la satisfacción de haber contribuido á una buena obra.

ADELA SAMB.

LA VIDA EN FAMILIA.

Empleo del tiempo.—Creo que se deben á una mujer estas frases célebres: «Si amais la vida no perdáis el tiempo, de él está hecha».

El buen empleo del tiempo es cosa importantísima para la mujer, porque constituye economía considerable, y es circunstancia precisa en la buena gestión del ama de la casa. Esto dice Mad. de Clessy, que se ocupa con notable aprovechamiento de todas las materias útiles á la mujer en el seno de la sociedad y de la familia.

La mujer bastante rica para pagarse muchos cria-

dos y mandar hacer á buenas modistas sombreros y vestidos, áun esa no está dispensada de cuidar del buen empleo de su tiempo, porque un día Dios nos pedirá á todos, ricos y pobres, cuenta exacta del empleo de las horas de nuestra vida, y á quien no tiene necesidad de ocuparle en faenas domésticas ó trabajos de aguja, le brinda el cultivo de las bellas artes, el mayor desarrollo de la inteligencia por medio del estudio, y por último, las obras de caridad, que son el verdadero lujo de la mujer rica.

Estos renglones no se dirigen, sin embargo, á la dama de alto rango que tiene en su riqueza, si no pretexto, disculpa para el abandono de ciertos quehaceres, dirígense al ama de casa perteneciente á la clase media, que con escasos recursos tiene grandes exigencias: esta es la que necesita encargarse de ciertas faenas dentro de su casa, y muy especialmente de la confección y arreglo de sus trajes y de los de sus hijos, si no de los de lujo, por lo ménos de los diarios, los que soportan las fatigas del colegio, las compras, las visitas á la amiga de confianza y al pariente cercano. Esto impone una costura constante, y para atenderla después del arreglo de su casa, la limpieza de sus hijos y las atenciones de sociedad, se necesita un carácter muy activo, y la conciencia de que no hay minuto en el día que no deba emplearse en algo útil. Como yo habréis conocido personas que parecen enigma viviente por lo mucho que producen sus manos y su inteligencia, sin prescindir de las horas de reposo ni de las atenciones del hogar y de la sociedad; pues estas personas tienen el único secreto de no desperdiciar el tiempo y tenerle ordenadamente repartido, porque el orden, no lo olvideis, es la economía del tiempo.

El orden consiste en distribuir bien las horas, en colocar cada cosa siempre en su sitio para no perder minutos en encontrarla, y en alternar sabiamente unas ocupaciones con otras, para que, no fatigando ninguna, se practiquen todas más velozmente. Las horas de la mañana son para toda mujer de orden las destinadas al arreglo de la casa; en esas horas, con auxilio de una criada si no se pueden tener dos, se hace la limpieza de habitaciones, se asea á los niños para el colegio, se hace la propia limpieza y tocado para presentarse peinada y limpia á la hora del almuerzo, y se ajustan las cuentas de los criados; para esto es necesario levantarse temprano, porque sin madrugar no hay orden de casa posible ni aprovechamiento de las horas: después de almorzar, en días determinados de la semana, se atiende al repaso de ropa y á la plancha, y en los días que no hay estos quehaceres se emplean las horas en hacer ropa blanca ó en componer los trajes de que ántes me ocupé, cosa hoy muy fácil por la combinación de distintas telas y que constituye una verdadera economía en la casa; á veces, si la obra lo merece, se paga una costurera dentro de la casa, que por poco salario presta grande auxilio; y de una ú otra manera, estas labores para la señora de la casa duran ordinariamente hasta la hora de sacar á los niños del colegio ó de dar un paseo higiénico ó hacer visitas de confianza, volviendo para la hora de comer. Esta es la hora de las expansiones de la familia, por lo cual la sobremesa suele prolongarse largo tiempo en las casas de familia numerosa y bien avenida, restando todavía la velada, que debe ser ocupada por la madre cuidadosa en repasar las lecciones á sus hijos, en alguna labor de capricho ó en útiles lecturas que vayan desarrollando más y más su inteligencia para cumplir bien con los altos fines para que fué creada, sin que por eso deje de proporcionarse el placer de alguna noche de teatro ó de reunión si la suerte se las ofrece.

Tal es, en resumen, y á grandes rasgos, el provecho que saca la mujer del buen empleo de su tiempo.

LA BARONESA DE OLIVARES.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO 1.652

FIG. 1.^a *Traje para paseo.*—Vestido de surah y estameña rayada verde oscuro: la falda, de surah, va terminada por encajes de lana de su mismo color, y la túnica es rayada á listas caladas y listas de peluche verde con lunares grana, muy drapeada á la izquierda y formando punta, guarnecida de encaje. Cuerpo de surah, cruzado en los delanteros, que se abren sobre plastron plegado de surah, con fichú cruzado de tela rayada y encaje: manga con el mismo adorno, y sombrero de paja del mismo color, levantado de un lado, con echarpe de surah y grupo de flores silvestres.

FIG. 2.^a *Traje para jardín.*—Vestido de seda lisa y rayada; la primera falda lisa y con plissé por delante y gran drapería en seda rayada con biés alrededor y pouf largo y drapeado en la misma tela. Cuerpo corto, cerrado por presillas en pico del color de la raya, y mangas de codo con vueltas rayadas. Sombrilla y sombrero del mismo color del traje, éste con grupo de plumas gris.

Precios de los Depilatoires Dusser, en Paris.

<i>Pâte Epilatoire</i> para los bigotitos. . .	10 francos.
Para el vello de las mejillas . . .	20 —
<i>Pilivore</i> para los brazos; la caja. . .	10 —

1, Rue J. J. Rousseau y en Madrid en casa de Pascua Frera, Perfumería inglesa, etc.

Recomendamos á nuestras suscriptoras el crepé francés para poliones que venden en la calle de Fuencarral, 8.

Ayuntamiento de Madrid